

SELECCIONAR LOS CONTENIDOS

La planificación a partir de elementos competenciales, centrada en el aprendizaje, proporciona criterios específicos de selección de contenidos. Los contenidos son uno de los componentes de esas competencias.

Este enfoque curricular presenta algunas dificultades, dada la tradición docente centrada en la materia con el objetivo explícito o implícito de formar especialistas en la misma. Destacar la formación práctica presente en las competencias implica encontrar otros criterios claros y operativos de selección de contenidos, la mayoría de los cuales se encuentran en el perfil profesional, ciudadano y formativo previamente definido.

Se entiende por contenidos el conjunto de elementos que componen lo que se aprende y lo que se enseña.

El aprendizaje académico más común es:

- aprendizaje de contenidos conceptuales, conceptos y teorías, generalmente identificados como conocimientos teóricos
- aprendizaje de procedimientos que favorecen la adquisición o mejora de algunas habilidades
- desarrollo de actitudes, generalmente profesionales y relacionales.

Biggs (2005) expone que el conocimiento es el objeto de la comprensión y propone diferentes tipos:

- *Conocimiento declarativo* o proposicional, es el referido al saber sobre las cosas o “saber qué”. Es un conocimiento que aumenta con la investigación no con la experiencia personal.
- *Conocimiento procedimental* se basa en destrezas y consiste en seguir las secuencias y acciones debidas, saber qué hacer cuando se presenta una situación y hacerlo de manera efectiva.
- El *conocimiento condicional* incluye los dos anteriores de manera que la persona sabe cuándo, por qué y en qué condiciones se debe hacer una cosa y no otra. Es decir, añade el conocimiento sobre las circunstancias en las cuales utilizarlos.
- El *conocimiento funcional* se basa en la idea de actuaciones fundamentadas en la comprensión. Son conocimientos que están en la experiencia del aprendizaje que puede poner a trabajar el conocimiento declarativo resolviendo problemas, elaborando algo o planificando. Este conocimiento requiere de un sólido fundamento de conocimiento declarativo e implica saber cómo hacer las cosas, cómo desarrollar procedimientos y aplicar destrezas, cuándo hacer estas cosas y por qué.

El enfoque competencial incorpora los tres niveles últimos al conocimiento declarativo que ha sido tradicionalmente el académico en el curriculum universitario.

“El objetivo es el conocimiento funcional, es preciso desarrollar el conocimiento teórico (declarativo) hasta los niveles relacional y abstracto ampliado, con el fin de proporcionar tanto el conocimiento del contexto específico como el conocimiento condicional, que permitan poner en práctica las destrezas de manera adecuada” (Biggs, 2005:65)

Para lograr este nivel de conocimiento se debe incorporar contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

INTERÉS DE LOS CONTENIDOS PROCEDIMENTALES EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

La inclusión de este tipo de contenidos en la enseñanza universitaria tiene la finalidad de favorecer el desarrollo de habilidades profesionales y sociales, y mejorar la capacidad para aprender autónomamente.

Con estos contenidos se pretende que el alumno aprenda a llevar a cabo las actuaciones requeridas para conseguir una meta propuesta, por ejemplo una comunicación efectiva, una investigación rigurosa o el diseño de un proyecto de calidad. Trabajar los procedimientos significa mejorar la capacidad de hacer, de actuar de manera eficaz.

La principal característica de estas formas de actuar es el orden. El contenido procedimental implica saber usar, aplicar y actuar correcta y eficazmente los conocimientos adquiridos.

Entre los contenidos procedimentales universitarios destacan los que dan soporte a las habilidades cognitivas porque tienen una relevancia especial en el aprendizaje, puesto que son herramientas muy potentes de la cultura humana. Son instrumentos mediante los que se accede a metas superiores de aprendizaje. Se completan con otras habilidades organizativas, comunicativas y sociales.

HABILIDADES

Las habilidades son capacidades que se desarrollan a través de la práctica de procedimientos. Indican la aptitud para utilizar los procedimientos.

La intención de adaptarse a las demandas sociales y profesionales exige aprender procedimientos y desarrollar habilidades que respondan a sus necesidades. Los aprendizajes tecnológicos tradicionales deben completarse con aprendizajes relacionales como trabajar en equipo o afrontar y resolver conflictos.

La necesidad de formar estudiantes capaces de autogestionar su propio aprendizaje demanda algunas habilidades que faciliten el aprendizaje continuo en su futuro profesional. Habilidades para organizar, planificar y evaluar la propia tarea permiten una mayor autonomía en el aprendizaje.

A continuación se incluyen algunos ejemplos de habilidades frecuentes en la formación universitaria:

- Habilidades para buscar información: localizar información sobre un tema, hacer preguntas, usar eficazmente la biblioteca, navegar por Internet.
- Habilidades organizativas: establecer prioridades, programar y gestionar el tiempo organizar los recursos.
- Habilidades para tomar decisiones: identificar alternativas; analizar; valorar; elegir.
- Habilidades comunicativas: expresar ideas, deseos, sentimientos oralmente y por escrito
- Habilidades sociales: resolver y evitar conflictos interpersonales, cooperar y obtener cooperación.
- Habilidades metacognitivas: enfocar la atención a un tema o problema; reconocer la demanda de una tarea; seleccionar una estrategia adecuada para un problema determinado; transferir las estrategias aprendidas a otras

situaciones; identificar si las metas son adecuadas a las posibilidades; conocer las propias capacidades y cómo compensar las carencias.

CONTENIDOS ACTITUDINALES

Los contenidos actitudinales son un elemento de la competencia presentes de manera destacada en el saber personal y participativo según la tipología propuesta por Echeverría (2005).

Las actitudes se entienden comúnmente como predisposiciones comportamentales acompañadas de sentimientos positivos o negativos hacia objetos, situaciones o personas.

Las actitudes han sido definidas de muchas maneras, y todas ellas tienen una serie de rasgos comunes:

- La actitud es una predisposición existente en el sujeto y adquirida por aprendizaje, que impulsa a éste a comportarse de una determinada manera en situaciones concretas.
- Está integrada por tres elementos:
 - Comportamental: disposición o tendencia a actuar de ciertas formas ante situaciones o estímulos.
 - Afectivo: patrones de valoración, acompañados de sentimientos agradables o desagradables que le dan un carácter motivacional.
 - Cognitivo: creencias, ideas, modos de percibir objetos o situaciones.
- Pueden ser indirectamente valoradas y observadas y son modificables; por ello tienen relevancia en los procesos formativos.

Las actitudes de las personas suelen concordar con las de sus grupos de pertenencia. Un grupo profesional puede funcionar, en determinadas circunstancias, como un grupo de pertenencia. En tal caso, las actitudes constituirían contenidos importantes para la socialización de los alumnos en dichos grupos.

El nivel más elemental de contenidos actitudinales lo constituyen las normas. Son reglas o pautas de conducta que determinan lo que hay que hacer y lo que se debe evitar. Todas presuponen algún principio valorativo del que derivan y al que se puede acudir para justificarlas.

Una gran parte del aprendizaje profesional de actitudes o, dicho de otro modo, del primer periodo de socialización profesional en la época de formación inicial de los futuros titulados, se realiza a través de normas consuetudinarias (costumbres) más que a través de reglas formalizadas y escritas.

El profesorado estimula el desarrollo de determinadas actitudes a través de la imitación de conductas que responden a costumbres sociales más que a una intencionalidad consciente y manifiesta, previamente programada.

Para desarrollar una actitud se requiere:

- recibir nueva información que cuestione las creencias previas o las presiones que mueven a actuar de un modo determinado.
- reflexión que prevenga contra la inculcación externa impuesta.
- vincular la reflexión a la acción, promoviendo comportamientos coherentes.

CRITERIOS PARA SELECCIONAR LOS CONTENIDOS

Los contenidos deberán ser válidos para alcanzar los objetivos, y significativos, para lo que se requiere que estén relacionados con la realidad formativa, profesional o social, y adecuados a la aptitud cognitiva de los alumnos.

Los contenidos apropiados para una asignatura u otro módulo formativo dependen de las pretensiones que dicha asignatura o módulo tenga en el proyecto correspondiente.

Los criterios generales para seleccionar los contenidos son los siguientes:

Representatividad

Debe seleccionarse los contenidos que se ajusten a las pretensiones y al contexto en el que se imparte.

Significatividad

Conceptos clave que proporcionan unidad y anclaje a la estructura temática y las habilidades y actitudes funcionales para el perfil de referencia. Asimismo, se debe seleccionar aquellos contenidos fundamentales para aprendizajes posteriores.

Transferibilidad

Es importante priorizar los contenidos con mayor poder de aplicación en situaciones diferentes de aquellas en las que se aprendieron.

Durabilidad

En un contexto de rapidez en el cambio y en la incorporación de nuevos conocimientos, priorizar los contenidos menos perecederos.

Relevancia

Importancia y validez asignada por los miembros de la comunidad científica y académica, así como la relevancia social.

Especificidad

Priorizar los contenidos que difícilmente se puedan abordar desde otras disciplinas.

PROCEDIMIENTO PARA LA DETERMINACIÓN DE CONTENIDOS

Los contenidos se determinan a partir del análisis de las habilidades, actitudes y conocimientos que componen las competencias de los perfiles de referencia en la titulación de la que forma parte la asignatura o el módulo formativo.

Estos contenidos pueden estructurarse de diferentes modos. Entre los más comunes destacan los temarios, la organización en lecciones o en bloques según áreas amplias de una disciplina. Asimismo, se pueden organizar en torno a las fases de un procedimiento fundamental que articula la materia, como pueden ser las de una investigación o la elaboración de un proyecto profesional.

Los resultados de aprendizaje y la metodología son los criterios principales para elegir la estrategia de presentación de los contenidos más adecuada y significativa para los alumnos.

Adaptado de

Yániz, C. y Villardón, L. (2006). *Planificar desde competencias para promover el aprendizaje. El reto de la sociedad del conocimiento para el profesorado universitario*. Bilbao: ICE de la UD. Cuadernos monográficos del ICE, núm. 12.